

EL NUEVO ESCENARIO ECONÓMICO

Los recortes anunciados el miércoles por Zapatero cierran simbólicamente una década de dinero fácil e inversiones que la realidad obliga a revisar

AUSTERIDAD. La economía española adelgaza para sobrevivir

RAMON AYMERICH - Barcelona

LA VANGUARDIA, 16.05.10

Fue el 30 de mayo del 2009. El secretario de Estado de Transportes de Estados Unidos, Ray LaHood, había sido invitado por su homólogo español, José Blanco, a recorrer el trayecto Madrid-Zaragoza en AVE. Horas después, apabullado por las colosales inversiones que exhibía el ministro, el americano soltó a los periodistas: "¡Ustedes son muy ricos!". Lo decía el responsable de la primera economía del planeta, con unas infraestructuras de transporte envejecidas y en peor estado que las españolas.

En aquellos días la crisis ya golpeaba a España en toda su intensidad. Pero la alta velocidad española (AVE) impresionaba a norteamericanos y franceses. José Luis Rodríguez Zapatero ya no hablaba de superar en renta per cápita a Francia, pero sacaba músculo en energía solar. España todavía daba lecciones al exterior como la gran potencia económica que quería ser. Menos de un año después de aquella escena, el 12 de mayo del 2010, el presidente del Gobierno anunciaba el mayor ajuste de la economía española desde los pactos de la Moncloa de 1977, con rebaja de salarios en el sector público y congelación de las pensiones. El

"¡Ustedes son muy ricos!" de LaHood sonaba en un tono mucho menos amable y más sarcástico del que fue formulado. O no.

España se enfrenta hoy a una década de austeridad a la que debe adaptarse con rapidez si no quiere que sea una década perdida. Debe poner en revisión mucho de lo levantado en esa larguísima década prodigiosa que va de 1996 al 2008, ya sean grandes infraestructuras viarias, inversiones en energías renovables, leyes sociales que nacieron sin financiación, como la de la Dependencia, o un sector público (universidades, hospitales) poco eficiente. Hoy el mundo apunta con el dedo a España porque gasta más que lo que ingresa. Y eso se cura adelgazando.

"Se hicieron inversiones sin tener en cuenta su rentabilidad. Se les fue la bola", sentencia el economista Germà Bel. "Ahí está la terminal T4 de Barajas, que es hoy la mitad del déficit de Aena; o ese objetivo de llevar el AVE a cada capital de provincia; o ese corredor de mercancías que sigue la línea Algeciras-Madrid-Zaragoza, que debe de ser el único corredor de mercancías del mundo que está lo más alejado posible del mar".

¿Por qué tanta ceguera? ¿Cómo se llegó a todo eso? Los economistas coinciden. Hablan de un shock de liquidez, de la entrada de dinero barato procedente del exterior. Y, en efecto, sólo cinco años después de la entrada de España en el euro, en 1999, los tipos de interés habían caído del 18% al 2,5%. La competencia financiera hizo el resto. "Durante años hemos sido una economía dopada con crédito barato. Una economía en la que el crédito al sector privado subía a ritmos del 25% (!), algo inaudito". afirma el también economista, Josep Oliver.

Aquel dato era tan descomunal que a Oliver, cuando daba clase en la Autònoma de Bellaterra, le gustaba decir a sus alumnos: "Mirad por la ventana. Estáis viviendo un momento histórico. En los próximos años se hablará del 2000 como de la década prodigiosa". Oliver sonrío. "En cierta manera los alemanes hicieron con nosotros lo que los chinos han hecho con Estados Unidos. Nos inundaron con dinero barato para que pudiéramos comprar sus productos. Mientras gastábamos, atendimos poco a la productividad. Entonces no importaba".

"Hemos sido un país de nuevos ricos. Un país en el que para hacer dinero bastaba con tener suelo, por las expectativas que eso comportaba. Era como tener minas de oro", decía Xavier Vives, economista por el lese. "Durante todos estos años en este país se ha invertido mucho en obra y muy poco en capital humano. Pero bueno, exagerando un poco, podemos decir que nuestra gran diferencia con Grecia es que allí no han hecho ni las obras", añade con ironía.

El maná de los fondos europeos y el crédito barato, más la recaudación de impuestos procedente del sector inmobiliario explican aquella orgía de inversiones. ¿Cómo se sostiene hoy un proyecto como el del AVE entre Madrid y Ávila? ¿Qué sentido productivo tiene?

"Con el AVE se ha invertido sin tener en cuenta ni los costes ni la productividad. España tendrá más kilómetros de AVE que Francia. ¡Pero Francia tiene ya 10 veces más pasajeros que España! Los políticos españoles deberían explicar por qué planifican tantos AVE. ¿Son más listos que norteamericanos y franceses? Hay un problema de fondo en todo eso. El colmo del paroxismo ha sido el Plan E del 2009, que ha

llenado el país de aceras y que costó 9.000 millones, casi los mismos que ahora se quieren recortar".

Para Guillem López-Casasnovas, "durante todos estos años hemos vivido como nuevos ricos y esto también ha afectado a todos aquellos que han hecho política". Para este economista experto en sanidad y finanzas, uno de los ejemplos más claros de este proceder ha sido la ley de la Dependencia. "Se promulga en el 2006, cuando el ciclo económico se encontraba en un pico de crecimiento del 3,6%, y como si ese ritmo fuera a durar siempre. En lugar de hacer proyecciones medias a 20 o 25 años, como correspondía. E incluso se depositaron en esa ley expectativas que estaban fuera de lugar, como pensar que la dependencia iba a ser un filón de empleo. Así ha ido después".

Calvinistas a la fuerza

Dejen que Estados Unidos sea una gran potencia militar, que China actúe como el gran coloso económico que aspira a ser. Y dejen que Europa sea la reina del *lyfestile*, de una forma de vida amable y fácil. Así es como se veían las cosas desde Europa. Pero, como escribía esta semana Gideon Rachman, columnista del Financial Times, todo eso está en peligro. La "crisis de la deuda" amenaza el futuro del euro y cuestiona la sostenibilidad de un modelo que combina sociedades envejecidas y Estado de bienestar. La respuesta está en la austeridad. Y en esa encrucijada, los países del sur del Mediterráneo, vilipendiados por los medios anglosajones por su propensión al gasto en la última década, son los que más tienen que aprender.

"Hemos vivido doce años brillantes; pero no es lo que más nos define. Venimos de cosas peores y las hemos superado. En 1995 estábamos en una situación muy difícil y todo el mundo hizo sus deberes para entrar en el euro cuatro años después. No por ser del Sur hacemos las cosas peor, no es algo cultural. En aquellos años de entrada en el euro, los españoles parecían calvinistas, de tanto cómo trabajaron", ilustra Oliver.

La economía española ha superado trances como la crisis de los setenta, la reconversión industrial de la segunda mitad de los ochenta o la crisis que precedió a la entrada al euro. "Va a ser largo, pero soy optimista. Lo conseguiremos si el Gobierno marca la pauta - afirma Oliver-. Pero también es verdad que tenemos un margen de maniobra más pequeño. No podemos devaluar. Y hay un 40% de población que no ha vivido nunca una crisis. Deberá adaptarse".

Para López Casanovas, el camino es difícil, pero no imposible. "Estamos de acuerdo en que hemos vivido por encima de nuestras capacidades. Digamos que entre un 10% y un 15%". El problema, añade, no es rebajar un 10% de media. "El problema son los extremos, colectivos que no pueden ya ajustarse el cinturón un 10%. Parados de larga duración, jóvenes sin empleo. Colectivos que corren el peligro de marginalizarse".

Sin embargo, aunque el recorte del Gobierno se haya focalizado en el sector público, lo cierto es que de España lo que más preocupa en el exterior es la deuda privada, la de las familias y las empresas. La nota de Standard & Poor's en la que se degradaba la deuda española comenzaba con una referencia al sector privado. "No ha habido un diagnóstico claro y se ha practicado cierto negacionismo. No tanto sobre la crisis como porque no se quiere asumir la herencia de aquellos años - añade Oliver-

.Estoy hablando de la deuda privada, que en 1995 estaba en el 60% del PIB y ahora está en el 135%, y que tiene mucho que ver con el inmobiliario".

Bel también coincide en este aspecto. "Partíamos de un indicador equivocado. Estábamos pendientes de la deuda pública, que estaba en cotas razonables, cuando el problema era la deuda privada. Que para colmo está mayoritariamente en manos extranjeras".

Pero para este economista que trabajó como asesor en la administración central entre 1990 y 1993, España adolece de un problema de cultura política. "Volviendo a las obras públicas, la de Fomento es la única comisión en la que se pactan cosas. El debate del AVE de hoy es muy parecido al de los ferrocarriles de mitad del XIX. Hay una obsesión por construir la nación sin preguntarse por si determinadas obras tienen o no sentido". En este aspecto, Bel echa en falta una oferta política reformista.

"Cuando un país no hace las reformas que debe, entra en decadencia. Le ocurrió a Italia, y España está en el mismo camino. Vamos hacia una etapa de estancamiento".

López Casanovas también considera que en el código genético de la democracia española está siempre la máxima de que debe gobernar la lista más votada. "Se abomina de los pactos. Y el resultado son políticas con apoyos nada amplios, muy frágiles, que no son respaldadas por más del 40% del electorado. Y en estas condiciones es muy difícil emprender grandes reformas en la economía".

El cascabel del gasto social

"Uno de los grandes peligros que corren las administraciones es el de haberse acostumbrado al gasto social cuando eran tiempos de bonanza - asegura Xavier Vives-.El resultado es que acaban pensando de manera "inocente" que esos ingresos, que en su mayor parte procedían de impuestos y tasas al sector inmobiliario iban a durar siempre. Ahora dudan si elevar impuestos para sostener esos gastos. Y ese sería un gran error, porque lo que es seguro es que no creceríamos".

Para López Casanovas una de las grandes carencias de los últimos años ha sido no ponderar los peligros que se corrían al asumir gasto social. "Ejemplos los ha habido a montones. Sin ir más lejos, se han construido hospitales o universidades en muchas partes para contentar a los ayuntamientos. Pero lo más complejo de gestionar han sido los compromisos de carácter social", explica. "La deuda social consolida derechos y es muy rígida. Detrás de cada pago de este tipo siempre hay un drama personal. Por eso cuesta tanto recortar el gasto social. Yo no he visto a ningún político que sea capaz de hacerlo. A lo sumo, lo congelan".

Vives coincide en este aspecto. "El problema no es sólo que el Gobierno tardara en percibir la crisis, que tardó. La cuestión es que cuando la vio venir, en lugar de reaccionar a ella, lanzó un mensaje muy claro a la sociedad: no teman, que el gobierno está aquí para pagar todos sus compromisos. ¿Y ahora? ¿Quién le dirá a la gente que no hay dinero para la dependencia? Por ejemplo".

La década prodigiosa española ha dejado una importante huella en el campo sanitario. La sanidad pública española excede la del resto de países mediterráneos y ha sido un factor de atracción para la instalación en segundas residencias de jubilados de países como Holanda o Alemania. Entre otras razones porque determinados tratamientos que allí no son gratuitos para las rentas más altas, aquí sí lo son. El resultado ha sido una constelación de infraestructuras sanitarias cada vez más difíciles de financiar.

Lo mismo puede decirse del sector educativo y en particular de las universidades. Catalunya es un ejemplo de ello, pero extensible a otras comunidades. Cuenta con un importante número de universidades y facultades creadas para satisfacer intereses territoriales pero cuestionables desde el punto de vista de la eficiencia. "Venimos de una cultura muy obsesionada con términos como la equidad o la universalidad, que están recogidos en la Constitución de 1978", explica López Casasnovas. El resultado es un gasto que crece de forma insostenible. Y además crear problemas serios relacionados con el coste de oportunidad. Si el sistema funciona tan bien, ¿porqué las rentas altas van a pagarse una sanidad privada?". Como dato, señalar que en el 2009 el número de abonados a mutuas en Catalunya descendió un 10%.

El flanco débil del gasto social, común a toda Europa, es el del creciente envejecimiento de sus sociedades. Josep Oliver se muestra partidario de utilizar la inmigración como factor de sostenibilidad, a pesar de los problemas asociados que pueda comportar. "Por razones culturales y de estilo de vida, las políticas natalistas no son ya posibles en las sociedades actuales. No queda más remedio que considerar la inmigración. Y eso volverá a ser inevitable a partir del 2015.

López Casanovas es partidario de propiciar un cambio para que las políticas públicas sean más proactivas. "Para los políticos es mucho más fácil universalizar los servicios, hacer política para todos. Pero su deber es ser más proactivos en la gestión pública, detectar los colectivos más frágiles y actuar. Priorizar". Hay países que limitan el acceso a los sistemas de salud a unos colectivos muy concretos; en otros gradúan el acceso a determinados tratamientos en función del coste, y en otros todavía, se introduce el copago en función de la efectividad de los tratamientos. "Aquí, concluye López Casanovas, no hay nada de eso. Hemos sido incapaces de graduar la oferta de servicios. Y el resultado es que tenemos una presión insostenible para ofrecer más y mejores servicios. Es perverso".

También en este aspecto Bel duda de la capacidad de reacción de la administración. "Las políticas públicas se han degradado mucho en España. Tenemos un sistema muy conservador en el que la crítica no es bienvenida. Se premia la fidelidad y muy poco el riesgo y la innovación. El resto lo hacen los intereses creados, que lo bloquean todo".